

**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
28 de septiembre de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo quinto período de sesiones
Temas 34, 71 y 135 del programa

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Prevención de los conflictos armados

Derecho de los pueblos a la libre determinación

**La responsabilidad de proteger y la prevención del
genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica
y los crímenes de lesa humanidad**

**Carta de fecha 27 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Armenia ante las
Naciones Unidas**

Tengo el honor de adjuntar a la presente una carta del Sr. Zohrab Mnatsakanyan, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Armenia, relativa a la ofensiva militar a gran escala lanzada por las fuerzas armadas azerbaiyanas contra Nagorno Karabaj el 27 de septiembre de 2020 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 34, 71 y 135 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mher **Margaryan**
Embajador y
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 27 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Excelencia:

El 27 de septiembre, las fuerzas armadas de Azerbaiyán lanzaron un ataque aéreo y terrestre a gran escala con misiles a lo largo de toda la línea de fuego entre Nagorno Karabaj y Azerbaiyán, dirigido contra los asentamientos civiles, la infraestructura y las escuelas, incluso en la capital, Stepanakert. Como consecuencia de ese ataque, hubo también bajas entre la población civil: una mujer y un niño murieron durante los primeros embates.

La agresión estaba bien preparada y cualquier referencia de la parte azerbaiyana a un supuesto “contraataque” es totalmente falaz. La ofensiva militar fue planeada con mucha antelación. Azerbaiyán nunca ha ocultado el hecho de que su objetivo estratégico es resolver el conflicto de Nagorno Karabaj por la fuerza y, por lo tanto, ha mantenido una fuerte presión tanto en la línea de fuego como en la frontera armenio-azerbaiyana. En abril de 2016 y en julio de 2020, estos actos hostiles de Azerbaiyán dieron lugar a importantes escaladas de la tensión.

Tras la ofensiva de julio contra la propia Armenia, Azerbaiyán se ha estado preparando constantemente para un nuevo ciclo de escalada. Azerbaiyán ha cerrado los corredores de tránsito aéreo durante los dos últimos meses, a pesar de que no existe ninguna amenaza para el tráfico aéreo civil. Turquía y Azerbaiyán han estado efectuando vuelos de provocación en las fronteras de Armenia y a lo largo de la línea de fuego. Desde el 21 de septiembre, Azerbaiyán ha comenzado a reclutar reservistas y a confiscar camiones civiles para fines militares. Además, el 25 de septiembre, el Ministerio de Defensa de Azerbaiyán rechazó la solicitud formulada por los observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para vigilar el alto el fuego a lo largo de la línea de fuego.

Según informes fidedignos, se ha producido el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros de las zonas de Siria que actualmente están bajo el control del ejército turco, para utilizarlos en el conflicto de Nagorno Karabaj.

Desde la madrugada del 27 de septiembre, las autoridades azerbaiyanas han bloqueado las redes sociales y los medios de comunicación. Miembros de los medios de difusión turcos han estado presentes en la zona de conflicto desde el principio del ataque.

En el marco de la preparación de esta agresión, Azerbaiyán y Turquía efectuaron ejercicios militares a gran escala. Del 29 de julio al 10 de agosto, Azerbaiyán y Turquía realizaron ejercicios militares conjuntos a gran escala en Bakú, Nakhitchevan, Ganyá, Kurdamir y Yevlakh. En los ejercicios participaron miles de efectivos militares, cientos de vehículos blindados de combate y aviones militares, incluidos drones, y se utilizó artillería.

Es motivo de grave preocupación que, después de los ejercicios militares, el personal y el equipo militar turco haya seguido estacionado en Azerbaiyán. Desde la agresión llevada a cabo por Azerbaiyán en julio en su frontera con Armenia, Turquía ha apoyado abiertamente las actividades militares de Azerbaiyán contra Armenia y ha alentado el uso de la fuerza. El 27 de septiembre, poco después del comienzo de la ofensiva militar azerbaiyana a gran escala contra Nagorno Karabaj, Turquía, una vez más, apoyó unilateralmente y sin reservas a Azerbaiyán.

La apertura del debate general de la Asamblea General pretendía ser una oportunidad para que los Jefes de Estado y de Gobierno abordaran los problemas mundiales más apremiantes e intercambiaran ideas y perspectivas con ocasión del 75º

aniversario de las Naciones Unidas. Sin embargo, el Presidente de Azerbaiyán optó por secuestrar la celebración y convertirla en un medio para difundir el odio y la armenofobia, lo que constituyó una clara y perceptible señal de alerta temprana.

Durante decenios, Armenia y los armenios han sido enemigos útiles de los dirigentes de Azerbaiyán para justificar el bajo nivel de vida, la ausencia de democracia y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en su país. Hoy en día, las autoridades de Azerbaiyán han logrado establecer un régimen represivo, que ha estado instrumentalizando el conflicto y la pandemia para acosar y silenciar a su pueblo.

Armenia condena enérgicamente la agresión de Azerbaiyán, cuyo historial generalizado de violaciones del alto el fuego y provocaciones militares, en flagrante violación del derecho internacional humanitario, demuestra una intención sumamente peligrosa e irresponsable de instigar una guerra a gran escala en la región.

Armenia mantiene la voluntad de apoyar su llamamiento a un alto el fuego inmediato a nivel mundial, como le expresé en la carta que le envié el 10 de abril de 2020. En estos tiempos difíciles para la humanidad, son imperativos, en plena pandemia de COVID-19, la solidaridad, el diálogo y la moderación en el mundo. La adhesión al alto el fuego requiere el compromiso pleno e incondicional de todas las partes en el conflicto. Los continuos intentos de Azerbaiyán de utilizar la fuerza contra el pueblo de Armenia y Nagorno Karabaj vienen a demostrar claramente por qué este Estado Miembro en particular ha decidido no sumarse a esta iniciativa pacífica fundamental, que Armenia ha apoyado de buena fe desde el principio, en marcado contraste con Azerbaiyán. Los dirigentes políticos y militares azerbaiyanos son enteramente responsables de las consecuencias de su agresión, que es incompatible con el derecho internacional y los valores fundamentales de la humanidad y, como tal, pone en grave peligro la paz y la estabilidad regionales.

Como garante de la seguridad de la población de Nagorno Karabaj, Armenia adoptará todas las medidas necesarias para proteger sus derechos humanos inalienables y dar una respuesta proporcionada al agresor. El derecho del pueblo de Nagorno Karabaj a vivir en condiciones de seguridad y dignidad, libre de miedos y coacciones, no se verá comprometido en ninguna circunstancia. Su derecho a la libre determinación es parte integrante de la solución del conflicto y, por consiguiente, la comunidad internacional lo reconoce plenamente. En virtud de ese derecho, el pueblo de Nagorno Karabaj debe poder determinar su condición sin limitaciones.

Armenia tiene el compromiso de resolver el conflicto de Nagorno Karabaj pacíficamente y agradece el firme apoyo de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el suyo propio, señor Secretario General, a la solución pacífica del conflicto bajo los auspicios de las Copresidencias del Grupo de Minsk de la OSCE.

(Firmado) Zohrab **Mnatsakanyan**